

ÍNDICE

| | |
|---|----|
| Proemio de Monseñor Joan-Enric Vives i Sicília..... | 7 |
| Prólogo de Francesc Torralba..... | 13 |

LLUC TORCAL

| | |
|--|----|
| Una panorámica del estado de la tierra a la luz de <i>Laudato si'</i> del papa Francisco | 17 |
|--|----|

JOSEP MARIA MALLARACH

| | |
|---|----|
| El vínculo entre naturaleza y espiritualidad: hacia un nuevo paradigma..... | 35 |
|---|----|

FRANCESC TORRALBA

| | |
|--|----|
| Hacia una ecología integral. Comentario a <i>Laudato si</i> | 53 |
|--|----|

Proemio

En este libro que tengo el gozo de presentar se reúnen tres textos sobre la crisis ecológica que estamos sufriendo. Se recogen las tres ponencias que tuvieron lugar el día 2 de julio de 2016 en la parroquia de Sant Julià de Lòria, en el Principado de Andorra organizadas por la Càtedra de Pensament Cristià de la diócesis de Urgell. A través de estas tres ponencias se estudia, también, la encíclica *Laudato si'*, del papa Francisco.

Laudato si' no es una encíclica verde, en un sentido reduccionista. Es una alabanza de la vida y una llamada a cuidar la casa común. Propone una ecología integral que va más allá del cuidado exclusivo de la creación, abarcando aspectos económicos, sociales, culturales y de vida personal cotidiana, desde la perspectiva del bien común. En la encíclica se explicita la relación entre los pobres y la vulnerabilidad de la creación: el ambiente humano y el ambiente natural se degradan juntos (LS 48) de tal manera que hay que afrontar los dos ambientes de forma conjunta. En este sentido, no hay dos crisis, la medioambiental y la social; solo hay una crisis que exige una conversión ecológica.

Los problemas medioambientales y sociales parten de una misma raíz: las relaciones del ser humano con la realidad que lo rodea, relaciones que han sido marcadas por el paradigma tecnocrático, que es la expresión de un antropocentrismo des-

viado y despótico. La respuesta a estos problemas no puede ser otra que una ecología integral que restituya al ser humano dentro de la casa común.

Tal y como dice el papa Francisco, la persona está llamada a señorear la creación. Ser *dominus*, señor de la naturaleza, no es proyectar humanamente sobre ella una imagen despótica de Dios que abusa de sus criaturas. Es señorear, primeramente, como hijo, reconociendo su carácter de criatura, también dependiendo del ámbito de la vida.

El papa Francisco nos exhorta a vivir un cambio interior, una transformación radical, porque no podemos pretender sanar nuestra relación con la naturaleza y con el medio ambiente sin sanar las relaciones básicas entre los seres humanos. Tenemos necesidad de renacer, por ello propone una mirada distinta, un pensamiento, una política, un programa educativo, un estilo de vida y una espiritualidad nuevos.

Esta conversión ecológica que defiende en la encíclica, implica incorporar nuevos estilos de vida, de producción y de consumo. Exige el cultivo de virtudes sólidas, entre las que menciona la austeridad, la contemplación agradecida, el cuidado de la fragilidad de los pobres y del medio ambiente. Todo ello permitirá desarrollar una mística que nos anime, nos impulse y nos aliente.

¿Qué implica la conversión ecológica? Dejar brotar las consecuencias del encuentro personal con Cristo en las relaciones con el mundo que nos rodea. Sin embargo, no hay conversión sin toma de conciencia, porque conversión —*metánoia*, en griego— significa un cambio del corazón derivado de una toma de conciencia. El papa Francisco denuncia que falta conciencia de la degradación del planeta y que hemos asistido inconscientes a este tema como si no fuera con nosotros. La ceguera es el problema, y no la maldad.

La creación no nos pertenece. Es un don de Dios, frágil, que debemos conservar. Nosotros mismos somos un don. El hecho de ser criaturas, de haber sido creados por Dios a su

imagen y semejanza nos exige mantener un diálogo abierto con los demás y con nuestro entorno. La necesidad de respeto hacia el medio ambiente no emana sola ni prioritariamente de una necesaria sostenibilidad, sino de algo más profundo y substancial: del hecho de ser seres relacionales, hechos para amar, abiertos constitutivamente a los demás.

El respeto por la casa común no es solamente una necesidad de dejar a las generaciones venideras un mundo habitable; es la responsabilidad profunda que vive quien se ha dado cuenta de que dominación no significa arbitrariedad. Dominar no significa poseer ni menos aún usar indiscriminadamente a los demás; es señorear respetando la ley que el Creador ha impreso en la realidad.

El papa Francisco defiende una ecología integral. Esta es una de las propuestas más originales de la encíclica. Significa entender la naturaleza como un lugar privilegiado en el que experimentar la comunión universal que supone el encuentro profundo con el Creador, con toda la familia humana y con cada criatura.

La ecología integral es un ideal que incorpora lo humano y lo social. Vivimos en una sociedad que contamina y genera exclusión. Ambos aspectos son las dos caras de una misma crisis y exigen una solución integral que solamente puede nacer de un humanismo integral (bella expresión de Jacques Maritain) e integrador. Las soluciones, pues, tienen que ser integrales porque tienen que dar respuesta a las dos caras del problema ecológico, pero también porque solo podemos afrontar soluciones a la altura del ser humano si tomamos en consideración la apertura a la trascendencia como horizonte último del desarrollo. Solo desde la comprensión de este fin podemos soñar con nuevas configuraciones sociales, políticas y humanas que hagan compatible el respeto esencial con el medio ambiente y la erradicación de la pobreza.

También la mejora de la calidad de vida tiene que entenderse de una forma integral. Los escenarios en los que transcurre nuestra vida condicionan nuestra forma de vivir, sentir y actuar. Cuando un ambiente es desordenado, caótico o cargado de contaminación visual y acústica, el exceso de estímulos nos desafía a intentar configurar una identidad integrada y feliz. Nuestra posibilidad de desarrollo y de felicidad está fuertemente vinculada al cuidado de nuestro entorno vital, porque nos ofrece el marco para la apertura de nuestra mirada a la huella de lo divino.

La ecología integral, tal y como se describe en *Laudato si'* no puede separarse del ideal del bien común. El bien común, tal y como se describe en *Gaudium et spes* 26, consiste en el conjunto de condiciones que propician el proceso de perfeccionamiento humano. No se puede concebir, por tanto, un ideal de bien común que no considere de forma clara la relevancia del medio ambiente para dotarnos de condiciones que nos permitan abordar un camino de humanización.

Un planteamiento ecológico integral no puede tampoco estar desvinculado de la idea de sostenibilidad, entendida como una búsqueda de la justicia intergeneracional. O dicho de otro modo, la justicia y la búsqueda del bien común no se refieren solamente al tiempo presente, sino que requieren una concepción diacrónica de la justicia. Las generaciones futuras merecen recibir el legado de un medio ambiente digno y de calidad, en el que también ellos puedan abordar un proceso de desarrollo integral y experimentar la ecología integral propuesta por el papa como vía de conexión con la trascendencia.

En último lugar, la encíclica plantea la necesidad de recuperar la serena armonía con la creación, contemplar al Creador que vive entre nosotros y en lo que nos rodea, y cuya presencia debemos aprender a entrever en las realidades naturales.

El papa concluye que la ecología integral implica la amorosa conciencia de no estar desconectados de las demás

criaturas, de formar con el resto de seres del universo una preciosa comunión universal.

Laudato si' ha tenido un eco significativo dentro y fuera de la Iglesia en contraste quizás con otros documentos de su género. Esto refleja el interés y las expectativas que el papa Francisco ha hecho nacer con sus gestos y su forma renovada de ejercer el papado.

Ojalá este librito sea un instrumento valioso para examinar nuestra relación con el medio ambiente y para mejorar nuestra condición de custodios de la creación.

Joan-Enric VIVES I SICÍLIA
Arzobispo de Urgell

Prólogo

Una consideración a fondo del problema ecológico no implica sencillamente una preocupación por las consecuencias sobre la calidad de vida de las personas y de las generaciones futuras, sino que comporta una reconsideración completa de nuestro paradigma antropológico actual. En este sentido, solamente es posible la transformación ecológica si se produce una verdadera revolución antropológica en la que el ser humano se contemple como una entidad interrelacionada con el conjunto de la creación.

Desde distintas tradiciones religiosas y espirituales se defiende que existe una interrelación entre todos los seres. Así, por ejemplo, desde el budismo se afirma la existencia de una esencia individual e independiente, y por tanto, la interrelación de todo lo que existe. Esta intuición sobre la realidad conduce a una mirada respetuosa y comprometida con el conjunto de la naturaleza.

Esta intuición de la interdependencia de todos los seres ha sido acogida por el pensamiento ecologista como un principio relevante. Ya en 1973 Arne Naess distinguía dos aproximaciones al problema ecológico: una superficial que ponía la atención en las consecuencias para el hombre; y otra profunda que implicaba una visión nueva del ser humano en

la que es contemplado desde una perspectiva relacional con el medio ambiente.

En el campo cristiano, este tipo de visión basada en la interrelación de todos los seres parece, de entrada, peligrosa en la medida que puede conducir a igualar el ser humano al resto de seres de la creación, e incluso podría derivar en un panteísmo. Sin embargo, algunos autores han desarrollado una lectura cristiana de esta intuición de la interrelación de todos los seres. La teóloga Sallie McFague, por ejemplo, ha desarrollado esta idea presentándonos la propuesta de una antropología ecológica en su obra *A new Climate for Theology: God, the World and Global Warming* (2008).

Frente a una visión individualista del ser humano, McFague nos exhorta a concebir al ser humano de otra forma. Somos parte y fruto de lo creado, somos resultado de una evolución. Lo que nos hace diferentes es la consciencia, el hecho de que seamos los únicos que sabemos, cosa que nos hace más responsables del resto de la creación. Esta consciencia que ella denomina *alfabetización ecológica* nos tiene que conducir a vivir conscientes de que todo está relacionado con todo.

En la encíclica *Laudato si'* el papa Francisco opta por responder claramente al reto de la ecología profunda yendo más allá del estudio de los efectos que tiene la crisis ecológica para el ser humano. El papa Francisco relee la idea de interrelación de todos los seres desde el pensamiento de santo Tomás de Aquino. Según el autor de la *Suma Teológica*, el universo es un todo unificado desde el punto de vista de Dios, porque todos los seres participan de Dios y del orden que Él ha imprimido en la creación. Esto le permite hablar de un bien cósmico del conjunto del universo, de un orden de las criaturas, en el que la persona ocupa la cúspide por ser la que puede dar gloria a Dios con su razón. Sin embargo, el ser humano no deja de ser una parte de este todo que es el universo, una parte consciente, frágil y efímera, que tiene la tarea especial de preservarlo y de conducirlo hacia su bien.

Esta es, pues, la intuición de la interrelación de todos los seres recogida en *Laudato si'* y presentada como principio de magisterio católico: existe una interrelación entre todas las criaturas del universo y esta interrelación es una expresión del proyecto de Dios, lo cual implica “una relación de reciprocidad responsable entre el ser humano y la naturaleza” (LS 67). Al ser todas las criaturas creadas por Dios “estamos unidos por lazos invisibles y conformamos una especie de familia universal” (LS 89). Esta interrelación se da también en el tiempo a través de la evolución (LS 83). Esto no niega la preeminencia del ser humano como ser creado a imagen y semejanza de Dios (LS 81-90), simplemente nos conduce a valorar la creación no humana porque descubrimos en ella el reflejo de Dios (LS 87) y la presencia del Espíritu en toda la creación (LS 88).

El papa Francisco denuncia el actual paradigma tecnocrático que se impone de forma forzada y que busca el dominio y el control de la realidad (LS 108). Este paradigma implica una visión fragmentada de la realidad incapaz de hacer una valoración completa de conjunto (LS 110). Para alcanzar este reto, es decisiva una auténtica conversión ecológica para darse cuenta de la interdependencia de la creación (LS 217).

Sobre estas cuestiones trata este librito que me complace prologar. La temática no dejará a nadie indiferente, porque directa o indirectamente nos afecta a todos. Las tres miradas que convergen nos ofrecen una visión panorámica de los grandes retos que tenemos que asumir colectivamente para dejar un mundo habitable a las generaciones futuras.

Francesc TORRALBA

Lluc Torcal

UNA PANORÁMICA DEL ESTADO DE LA TIERRA A LA LUZ DE *LAUDATO SI'* DEL PAPA FRANCISCO

Hace poco más de un año, el papa Francisco nos sorprendía a todos con una encíclica, que aunque había sido anunciada no por ello dejaba de ser menos esperada. La encíclica introducía de lleno, al pensamiento social de la Iglesia, el problema por el cuidado de nuestra casa común, el problema de la ecología y de la crisis socioambiental que está viviendo esta humanidad de principios del tercer milenio, una crisis que, lisa y llanamente, puede terminar fundamentalmente con la existencia y la presencia de los hombres en el planeta Tierra, además de muchas otras especies.

Introducción

Efectivamente, la encíclica *Laudato Si'*, representa un nuevo elemento de la doctrina social de la Iglesia, su contenido, por tanto, debe integrarse dentro del magisterio de la Iglesia y no se puede calificar de opinión o de concesión a las modas del tiempo. La encíclica, como parte de la doctrina social de la Iglesia que es, no trata simplemente del problema ecológico y ambiental desde una perspectiva teórica, sino que está enfocada claramente a la acción a través de un proceso de conversión ecológica integral. Este proceso de conversión integral, precisamente por su alcance, no se queda en la inmediatez,

sino que abre el corazón a una mirada contemplativa capaz de alabar a Dios por sus obras y trabajar por la sanación de nuestra casa común, de nuestro planeta. Esta mirada, por tanto, ve el universo como un misterio que invita a descubrir un mensaje de armonía universal que evoca el misterio más profundo de la comunión y del destino común de toda la creación. Por esta razón, toda la vida cristiana, toda forma de vida cristiana, en virtud de la dimensión profética que le confiere el bautismo, está llamada a vivir bajo el signo de esta conversión integral que el papa propone.

La encíclica analiza detalladamente todos los vectores ambientales y hace un diagnóstico clarividente de la situación en que se hallan, las causas que han conducido a la circunstancia actual y algunas de las reacciones que estas situaciones comportan. Al hacer este análisis detallado, el papa asume como propio todo el conocimiento que la ciencia de nuestro tiempo ha alcanzado sobre el estado del planeta. De forma colateral, procediendo por esta vía, el papa nos está diciendo que el diálogo de la religión con la ciencia no solo es necesario sino que también puede convertirse en fuente de conocimiento de Dios y de su creación: en pocas palabras, el libro de la naturaleza tiene en la ciencia un legítimo intérprete. Esta mirada se completa gracias a la luz que viene de la fe: el universo es un misterio que invita a descubrir un mensaje de armonía universal que evoca un misterio más profundo de comunión y destino común.

Las razones profundas del desastre ecológico que vivimos no pueden sino encontrarse en la violencia que existe en el corazón del hombre (cf. LS 2). La respuesta a la crisis ecológica global pasa por la conversión a una ecología integral, es decir, una transformación hacia todo lo que es común y que como tal solo con la integración de lo que es común se puede empezar a resolver. Esta ecología integral tiene que incluir en sí misma las dimensiones ambientales, evidentemente, pero también económicas, sociales, culturales, de la vida cotidiana.

na..., siempre con vistas a obrar por el bien común, la única fuente capaz de alcanzar una justicia verdadera y perdurable.

El papa propone una serie valiente de líneas de acción que implican todos los agentes y elementos que configuran las sociedades humanas, y entre ellas también las religiones. La esperanza de la humanidad radica en su capacidad de convertirse y dejarse educar para engendrar una mirada nueva hacia la casa común que habitamos, que cree una nueva espiritualidad, trinitaria, forjadora de alegría y de paz, que gestione los recursos naturales al contemplarlos.

El clamor de nuestra casa común

“Nuestra casa común es también como una hermana, con la cual compartimos la existencia, y como una madre bella que nos acoge entre sus brazos” (LS 1).

La encíclica, que está dirigida a los cristianos y a todos los hombres y mujeres de buena voluntad, acoge el clamor de nuestra casa común que es “también como una hermana, con la cual compartimos la existencia, y como una madre bella que nos acoge entre sus brazos” (LS 1) y enfoca el problema de este clamor desde una perspectiva netamente teológica. La voluntad del papa es invitarnos a todos juntos a realizar una conversión ecológica integral (Cf. LS 217), que partiendo del encuentro con Jesucristo deje brotar todas las consecuencias que se derivan de este encuentro.

“Si «los desiertos exteriores se multiplican en el mundo porque se han extendido los desiertos interiores»,¹ la crisis ecológica es una llamada a una profunda conversión interior. Pero también tenemos que reconocer que algunos cristianos comprometidos y orantes, bajo una excusa de realismo y pragmatismo, suelen burlarse de las preocupaciones por el medio ambiente. Otros son pasivos, no se deciden a cambiar

1. Benedicto XVI, homilía en el solemne inicio del ministerio petrino (24 de abril de 2005): AAS 97 (2005), 710.

sus hábitos y se vuelven incoherentes. Les hace falta entonces una conversión ecológica, que implica dejar brotar todas las consecuencias de su encuentro con Jesucristo en las relaciones con el mundo que los rodea. Vivir la vocación de ser protectores de la obra de Dios es parte esencial de una existencia virtuosa, no consiste en algo opcional ni en un aspecto secundario de la experiencia cristiana” (LS 217).

Por ello, la invitación a realizar urgentemente esta conversión no nace de modas político sociales sino de la exigencia que se desprende del mismo Evangelio de Jesucristo y de su luchar contra el mal del mundo. Esta luz bajo la cual el papa nos hace mirar los problemas de la casa común, nos hace descubrir que estos problemas no son solo de tipo ambiental o de tipo social, sino que tanto los unos como los otros están imbricados mutuamente formando una verdadera problemática ecosocial o bien socioambiental.

“Cuando se habla de «medio ambiente», se indica particularmente una relación, la que existe entre la naturaleza y la sociedad que la habita. Esto nos impide entender la naturaleza como algo separado de nosotros o como un mero marco de nuestra vida. Estamos incluidos en ella, somos parte de ella y estamos interconectados. Las razones por las cuales un lugar se contamina exigen un análisis del funcionamiento de la sociedad, de su economía, de su comportamiento, de sus maneras de entender la realidad. Dada la magnitud de los cambios, ya no es posible encontrar una respuesta específica e independiente para cada parte del problema. Es fundamental buscar soluciones integrales que consideren las interacciones de los sistemas naturales entre sí y con los sistemas sociales. No hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socioambiental. Las líneas para la solución requieren una aproximación integral para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente para cuidar la naturaleza” (LS 139).

© Lluc Torcal Sirera, Josep Maria Mallarach Carrera
y Francesc Torralba Roselló, 2016

© del proemio: Joan-Enric Vives i Sicília, 2016

© del prólogo: Francesc Torralba Roselló, 2016

© de esta edición: Milenio Publicaciones SL, 2016
Sant Salvador, 8 - 25005 Lleida (España)

www.edmilenio.com

editorial@edmilenio.com

Primera edición: junio de 2017

ISBN: 978-84-9743-765-3

DL L 46-2017

Impreso en Arts Gràfiques Bobalà, SL

www.bobala.cat

Printed in Spain

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <www.cedro.org>) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra.